

MAPEO E INTERPRETACIÓN DE EXPERIENCIAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS EN ECUADOR: LA ECONOMÍA POPULAR

Pablo Ospina Peralta, coordinador¹

Martha Cabezas, investigadora

David Mármol, investigador

Ana Tulia Ospina, investigadora

Sandra Tituaña, investigadora

DOI: <https://doi.org/10.32719/9789942566522.9>

No quedan muchos idealistas en Anarres, se lo aseguro.
Los Colonizadores eran idealistas, sí, al abandonar este mundo por nuestros
desiertos. ¡Pero eso fue hace siete generaciones! Nuestra sociedad es práctica.
Tal vez demasiado práctica, demasiado preocupada por la mera supervivencia.
¿Qué tiene de idealista la cooperación social, la ayuda mutua,
cuando no hay otro modo de sobrevivir?

Shevek, físico anarquista
(Ursula K. Le Guin, *Los desposeídos*)

Introducción

Anarres es un planeta seco, desértico, sin grandes animales, donde una comunidad anarquista proveniente del planeta Urras, el mundo matriz, sede del “propietariado”, funda una sociedad sin Estado, sin auto-

-
- 1 La redacción final del trabajo me corresponde, aunque los informes del trabajo de campo y las ideas debatidas en sucesivas reuniones de sistematización corresponden a todo el equipo de investigación. La investigación fue posible gracias a un aporte financiero y técnico de la Oficina de la Región Andina de la Fundación Rosa Luxemburgo, así como del Fondo de Investigaciones de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Una primera versión de este trabajo fue discutida en no menos de una docena de eventos de devolución, talleres y seminarios, y comentado por varios amigos y amigas, a los que agradecemos infinitamente su generosidad.

ridad, cárceles, leyes o propiedad privada. En esta hermosa creación de Ursula Le Guin (1985 [1974]), el anarquismo anarresti es el fruto de una sociedad urbana, tecnológicamente avanzada, pero convive con la escasez. La organización comunitaria del trabajo no puede forzar a nadie a hacer algo que cada individuo rehúse hacer, pero existen presiones constantes de la “opinión” social para que cada cual cumpla un tiempo dedicado a las tareas comunes indispensables (un día cada diez), como la producción y preparación de los alimentos, el cuidado de los enfermos o la atención de los niños. Estas presiones sociales entrañan el riesgo perenne de transmutarse en fuentes de poder y coerción sobre los individuos. El relato hace un permanente contraste entre la abundancia material y natural, de cosas y bienes, de edificios, mercancías y animales, que marcan el paisaje y la vida cotidiana de Urras, con la austera sobriedad que acecha a todos y todo en Anarres. En las antípodas de Marx, para quien la abundancia material era la condición inicial básica de cualquier sociedad de productores libremente asociados —sin la cual es imposible reducir sustancialmente la jornada laboral y conquistar así la victoria de la libertad individual sobre los imperativos de la necesidad—, entre los anarresti la mera supervivencia es la fuerza motora de la cooperación y la solidaridad.²

Sin retirar el pie del hálito utópico que nos ofrece esta maravillosa ficción, el presente trabajo se propone analizar sobriamente el papel de estas dos condiciones contradictorias en las *experiencias de cooperación*

- 2 Sobre el papel crucial del aumento del tiempo libre y la consiguiente reducción de la jornada laboral en la noción de socialismo de Marx, ver, entre otros muchos, el recuento de Basso (1983, 287-94). En el tercer tomo de *El capital*, el tema se trata explícitamente: “De hecho, el reino de la libertad solo comienza allí donde cesa el trabajo determinado por la necesidad y la adecuación a finalidades exteriores; con arreglo a la naturaleza de las cosas, por consiguiente, está más allá de la esfera de la producción material propiamente dicha. Así como el salvaje debe bregar con la naturaleza para satisfacer sus necesidades, para conservar y reproducir su vida, también debe hacerlo el civilizado, y lo debe hacer en todas las formas de sociedad y bajo todos los modos de producción posibles [...]. Allende el mismo [el reino de la necesidad] empieza el desarrollo de las fuerzas humanas, considerado como un fin en sí mismo, el verdadero reino de la libertad, que sin embargo solo puede florecer sobre aquel reino de la necesidad como su base. La reducción de la jornada laboral es la condición básica” (Marx y Engels 2009 [1894]: 1044). Ver también la cita, ligeramente diferente, en la traducción de Ste. Croix (1988, 44-5).

y *solidaridad económica* de una serie de emprendimientos *alternativos* al capitalismo en Ecuador. Este movimiento cooperativo, autogestionario, de economía social o solidaria no es un fenómeno únicamente local,³ así que este trabajo está plagado de implicaciones más amplias y ambiciosas.

¿Qué tanto estas experiencias económicas alternativas representan una adaptación frente a la escasez y la penuria de comunidades asediadas por el despojo y qué tanto pueden convertirse en una opción para la producción de amplios excedentes?⁴ ¿Pueden crear suficiente abundancia para servir de base a la reducción del tiempo de trabajo o alcanzan apenas como estrategias de supervivencia frente al hambre, sin aumentar la estabilidad o incluso extendiendo la jornada de trabajo de sectores empobrecidos? ¿Qué convierte en *alternativas* estas experiencias económicas comunitarias? ¿Son apenas, quizá, una adaptación a las reglas del mercado capitalista? ¿Pueden subvertirlo? Abordaremos algunas respuestas tentativas a estas preguntas a partir de la información empírica de la investigación.

Para aproximarse a algunas respuestas, la investigación no recurre ni a la profundización del estudio de caso ni al estudio estadístico, puesto que, como veremos luego, carece del cuidado de la selección de una muestra representativa. Es una aproximación intermedia. Nos acercamos a un número importante de estas experiencias (un poco más de doscientas) que permitió analizar cuantitativamente algunas dimensiones de la información, e hicimos entrevistas en profundidad con el objetivo de identificar

3 En Volker y Stengel (2005) hay una interesante panorámica de las experiencias de este tipo en Europa. Reveladoramente, el 70 % de las comunidades estudiadas estaba motivado por razones ecológicas.

4 “Excedentes” es una categoría transhistórica; no es propia del capitalismo. Hay producción de excedentes en sociedades campesinas milenarias, como China, en sistemas feudales o esclavistas. Es difícil imaginar cualquier economía superior, mejor al capitalismo, sin amplia producción de excedentes no solo para reducir la jornada laboral, sino para cubrir las necesidades materiales de una creciente parte de la población no productiva, como ancianos, enfermos o niños. Ver, sobre estos temas, Godelier (1976) y Cohen (2015 [1978], 198-237). Muchas veces, en la literatura radical al respecto se sugiere o se asume que una economía de autosubsistencia podría ser un ideal social factible. En mi opinión, tal perspectiva es equivocada.

dónde se encuentran, desde cuándo, a qué se dedican, qué consideran que las distingue como “alternativas” y qué resultados económicos tienen.⁵

La investigación se centra en la dimensión *económica y material* de las experiencias, esto es, si pueden o no producir excedentes y cómo lo hacen. Esto supone que cualquier economía *alternativa* requiere un *núcleo de producción de excedentes materiales* de forma *diferente* al modo en que los produce el capitalismo. Si muy pocas o ninguna experiencia produce suficientes excedentes, entonces no queda más remedio que arrancárselos a empresas capitalistas que sí los producen y que normalmente los dirigen prioritariamente hacia los propietarios del capital. En tal caso, una sociedad hipotéticamente alternativa al capitalismo dependería materialmente de la producción capitalista.⁶

Esto no supone ni significa que todas las experiencias alternativas deban ser rentables económicamente. Significa que cualquier diseño de una economía alternativa requiere un *núcleo* de producción de excedentes materiales de manera alternativa a como lo hace el capitalismo. Una persona con una experiencia emblemática de más de treinta años de educación liberadora dirigida a sectores populares en el sur de Quito —una de las pocas instituciones de este tipo que no se dirige a familias de altos ingresos— señala con toda razón: “Estamos convencidos de que la salud y la educación deben estar a cargo del Estado porque no son autosustentables” (Quito, 21 de junio de 2023, entrevista personal).

Pero, entonces, ¿cómo se financia el Estado? ¿De dónde obtiene los excedentes que pueden invertirse en actividades esenciales, pero sin

5 Hay muchos estudios de caso que nos han servido de inspiración. Inicialmente, ver los trabajos de North (2008), Ruiz (2009), Stoler (2012), Quintana (2016), Espinosa (2017), Álava (2019), Astudillo (2020) y Abdo (2023). Quizá la rama económica más polémica, reciente y novedosa de estas experiencias sea la de los emprendimientos shuar en el sector minero (ver Lalander et al. 2020 y 2021).

6 “Lo que la benignidad de la naturaleza le concede, de manera directa, es mucho *tiempo libre*. Para que emplee productivamente ese tiempo en beneficio suyo se requiere toda una serie de circunstancias históricas; para que lo gaste en plustrabajo destinado a extraños, es necesaria la coerción exterior” (Marx 1975 [1867], 625). Así, pues, dependiendo del tipo de sociedad, el excedente puede ser apropiado por unos pocos, puede ser redistribuido para usarse en necesidades sociales o puede distribuirse (equitativa o inequitativamente) en tiempo libre para las personas trabajadoras.

autosustento? Alguien debe proporcionarlos. El Instituto de Investigación, Educación y Promoción Popular del Ecuador (INEPE), la organización educativa de la que hablábamos, obtiene parte de los recursos materiales que necesita para funcionar del trueque por trabajo con familias desempleadas o en problemas para pagar la pensión, pero, desde 1999, la mayor parte de estos recursos (el 51 %, según sus estimaciones actuales) proviene de aportes de la cooperación internacional; es decir, de países capitalistas que transfieren una pequeña parte de sus excedentes (bien minúscula, hay que decirlo) a este tipo de iniciativas. Las actividades que no se sustentan a sí mismas no queda más remedio que financiarlas a partir de los excedentes de la economía capitalista dominante. Este trabajo se pregunta si hay indicios prácticos de que es posible producir esos excedentes *de otra manera*.

Uno de los dirigentes de una de las más famosas experiencias brasileñas de economía alternativa —la red Justa Trama, que conecta la producción de algodón orgánico en el *sertão* del nordeste de Brasil, en Ceará, con la producción de bolsos en Santa Catarina, en el sur—, lo expresa de esta manera: “Si no es mejor que el capitalismo, no vale la pena” (en Nespolo, Nelsa y Fernández 2022, 242). Al principio, hay que sacrificarse, pero después debe ser mejor para la salud, para la vida de cada cual, dice el dirigente (242).⁷

Hugo, uno de los fundadores de Jardín Azuayo, en Ecuador, lo expresa así:

Los emprendimientos serían pobreza consuelo, economía de pobreza. Lo que la mayoría queremos es vivir dignamente. Hay ciertas iniciativas productivas que son economías de hambre, de subsistencia, que no pueden ser elevadas a clave para el desarrollo, la clave perversa que viven los subocupados en el Ecuador. Nosotros queremos dignidad, seguro, necesidades básicas, calidad ambiental, una economía distinta. (Cuenca, 15 de junio de 2023, entrevista personal)

7 Con esta observación concluyen Nespolo, Nelsa y Fernández (2022, 249) su descripción de la experiencia: “Las principales fragilidades de Justa Trama, señaladas por investigadores de distintas áreas de conocimiento, se sitúan en gran parte en el plano económico o desembocan en él, afectándolo sensiblemente”. Hay que decir que las empresas asociativas integradas en Justa Trama logran comprar y venderse entre sí un poco menos de la mitad de la producción que circula en la red. Las dos asociaciones de agricultores familiares, la fábrica mediana recuperada y las cuatro cooperativas situadas en periferias urbanas no dependen enteramente de las ventas en la red (241).

Recordemos que el capitalismo no solo avanza mediante la violencia, la imposición y la coerción. También ejerce la seducción. Un aspecto crítico que seduce es precisamente su capacidad, hasta ahora inigualada, para *multiplicar la riqueza material*. Lo hace a enormes costos humanos y ecológicos, viraliza las desigualdades, multiplica el derroche y deforma las necesidades. Resta que la producción de amplios excedentes materiales es una fatalidad ineludible en cualquier sociedad deseable. En Anarres, las tareas comunes podían ser realizadas en apenas un día de trabajo cada diez. Para alcanzar semejante distribución del tiempo libre, la productividad del trabajo debe ser enorme. En pocas palabras, el centro de este trabajo es la existencia de indicios prácticos en las experiencias realmente existentes en Ecuador de que es posible producir esos excedentes *de otra manera*.

El estudio se organiza en dos secciones. La primera discute las diferentes comprensiones que encontramos sobre el término *alternativo* y presenta las opciones metodológicas escogidas para mapear algunas de las *experiencias económicas alternativas* en siete provincias del país. Este apartado incluye una explicación de las características del trabajo de campo realizado y sus límites. La segunda sección presenta los resultados tanto cualitativos como cuantitativos de nuestro recorrido y de la conversación y el aprendizaje con las más de doscientas experiencias registradas, pero se centra en las experiencias que no producen excedentes suficientes, que cubren necesidades de supervivencia y complemento de ingresos.⁸

Alternativas

La posición sostenida en este estudio es que proliferan por doquier lógicas de solidaridad y subsistencia que no caben dentro de los principios de funcionamiento del orden capitalista. Estos valores y las prácticas no capitalistas bastante difundidas de las economías populares, por lo general enredadas en el parentesco, acuden a la ayuda mutua y la solidaridad en medio de la destitución.⁹ Que esas prácticas no sean capitalistas no sig-

8 No hemos abordado el orden patriarcal ni colonial; no hemos hecho, por lo tanto, ningún análisis específicamente interseccional. Queda para otras investigaciones.

9 Un ejemplo entre muchos: Cocotog, en la periferia urbana de Quito, progresivamente integrado a la ciudad (Jácome 2012, 123-47 y especialmente 137-40). Los estudios

nifica que sean necesariamente *anticapitalistas*. Pueden, por el contrario, ser “funcionales” al capitalismo, porque reducen los costos de reproducción de la mano de obra, porque abaratan los salarios o porque asumen tareas poco rentables o de poco interés para la inversión de capital.¹⁰ La distinción entre prácticas no capitalistas y experiencias anticapitalistas será tratada en este trabajo pero ha sido discutida con más detenimiento en la introducción a este libro.

Para seleccionar a quiénes íbamos a solicitar información en las entrevistas en el campo, queríamos establecer algún tipo de *definición operativa inicial*. Queríamos una definición flexible y abierta que facilitara a una amplia diversidad de protagonistas de las experiencias reflexionar sobre qué entendían ellos mismos por *alternativo*. Así, pues, cuando hablábamos con los informantes iniciales y les pedíamos referencias de nuevas experiencias, enunciamos los siguientes criterios (debían cumplir al menos uno):

1. Una propiedad colectiva o familiar de los propios trabajadores de sus medios de producción.
2. Unas reglas de distribución de las utilidades que no solo se dirigen a la reinversión o el disfrute individual o familiar, sino que se utilizan para fines de ayuda mutua, organización o militancia.

de caso, incluso muy favorables a las experiencias, registran que estas prácticas se están perdiendo. Ver la queja por la pérdida de este tipo de prácticas en Zhiña, Nabón, provincia del Azuay, y en Asunción, Sucúa, provincia de Morona Santiago, ambas protagonizadas por familias indígenas (Astudillo 2020, 134-64 y 206-43). Aquí también, Astudillo recoge la opinión de Miguel Tankamash de que “la ambición por el dinero está minando lo que queda de la estructura ancestral” (150).

- 10 La investigación de Cabrera y Escobar (2014, 246-8) registra que la diferencia entre la sobrecarga de trabajo femenino y masculino es *mayor* en las zonas rurales e indígenas que en las urbanas y mestizas, precisamente donde encuentran más experiencias económicas solidarias. Para una revisión crítica más completa de las convergencias y divergencias entre la economía feminista y la solidaria —que evidentemente en sus formulaciones teóricas ha prestado poca atención a la dimensión de género—, ver Vega (2019, 121-48, especialmente 132). Una investigación que trata de mostrar cómo en las prácticas de las experiencias solidarias gran parte del trabajo recae desigualmente sobre las mujeres es aquella acerca de las iniciativas de producción de cacao orgánico para la exportación en la Amazonía ecuatoriana (Almeida 2017, 8 y 48 y ss.).

3. Unos propósitos explícitos del emprendimiento dedicados a la salvaguarda cultural, la soberanía alimentaria, la protección ambiental o la impugnación de las grandes empresas capitalistas.
4. Un sistema de toma de decisiones empresariales que garantiza la participación protagónica de los trabajadores del emprendimiento.

Al cumplir solo *uno de ellos*, la búsqueda inicial dejaba margen a una definición muy poco restrictiva de lo que podía ser considerado “alternativo”. Nos interesaba escuchar lo que los protagonistas entendían de su propia práctica y por qué se podía reconocer como alternativa. Estos criterios no son los que se encuentran detrás de la información oficial de las instituciones promotoras de la economía solidaria en Ecuador. Silvia Vega (2019, 207-53) nos recuerda que el conjunto de las políticas de economía solidaria en el país durante el correísmo se centró en el control y el registro antes que en el fomento. ¿Qué quedó de bueno de ese registro? ¿Cómo se distingue esta economía de la dominante? El siguiente cuadro resume el trabajo de registro realizado por la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria (SEPS) a lo largo de más de una década.

Tabla 1
Organizaciones registradas en la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria, a enero de 2023

	Organizaciones	Socios
Total	15 923	530 369
Consumo	121	4 643
Producción	7 916	205 399
Servicios	7 782	303 406
Vivienda	104	16 921
Asociativo	13 185	393 484
Comunitario	109	3112
Cooperativas	2629	133 773

Nota: No incluye las organizaciones dedicadas a las finanzas (eran 441 a enero de 2023).

Fuente: EC SEPS (2025).

Elaboración propia.

Se trata de un número similar al encontrado en Brasil, donde se identificaron 19 708 emprendimientos con cerca de 1,5 millones de personas, el 2 % de la población activa del país (Mendonça dos Santos 2022, 213).¹¹ ¿Cuál fue el criterio central para el registro ecuatoriano? La figura jurídica. Se anotó a las organizaciones cobijadas por la personería de “cooperativa”, “asociación” y “comuna”. Si se analizan más de cerca las cifras oficiales, entre las “cooperativas”, 1874 son de transporte (taxis, autobuses, etc.), 440 son cooperativas agropecuarias y 104 son cooperativas de vivienda.¹² En total, más de 2400 cooperativas de las 2600 registradas. Entre las asociaciones, 2881 están dedicadas a la limpieza y el mantenimiento, creadas precisamente para ofrecer servicios a empresas más grandes; lo que antes era trabajo “tercerizado”.

Es poco probable que exista una coincidencia entre la definición “jurídica” y la definición “sustantiva” de economía solidaria. Aunque es posible sacar algunas conclusiones de interés de estos registros oficiales (ver, por ejemplo, Fundación Terranueva 2019, 21-30), no es un repositorio apropiado para el análisis que nos interesa aquí. Decidimos, entonces, realizar un “mapeo” por nuestra cuenta. Sus limitaciones son grandes debido a que se hizo en tan solo cuatro meses de trabajo de campo: dos personas durante dos meses y tres personas en los otros dos. Se trató, pues, de una recopilación de información completamente “artesanal” en siete provincias elegidas por facilidades prácticas, conocimiento previo y costos.¹³ Dadas las limitaciones de tiempo y recursos, que volvieron imposible visitar las experiencias una por una con la tranquilidad suficiente para conversaciones profundas, la estrategia aplicada fue la de identificar *informantes calificados* en cada provincia a partir de una serie de contactos personales iniciales de los y las investigadoras. A partir de esos contactos, se utilizó la técnica de “bola de nieve”, consiguiendo nuevos contactos personales

11 Los mapeos en Brasil se hicieron en 2005, luego en 2007 y finalmente en 2010-2013.

12 La mayoría de cooperativas agropecuarias y de vivienda en Ecuador surgieron para acceder a la tierra rural y urbana. Por lo general, no se trata de asociaciones dedicadas a organizar la producción, la comercialización agropecuaria o la vivienda popular (ver más adelante, el caso de la Cooperativa de Vivienda Solidaridad).

13 La situación precaria de seguridad pública en las provincias de la Costa también limitó el trabajo.

a partir de las personas entrevistadas. Adicionalmente, usamos el listado de organizaciones de la SEPS para visitar, preguntar o identificar casos adicionales. Los resultados, a continuación:

Tabla 2
Experiencias sistematizadas, comparadas con el registro oficial (enero de 2023)

Provincia	N.º de fichas de experiencias entrevistadas	%	N.º de organizaciones registradas en la SEPS	% del total de organizaciones registradas en la SEPS
Azuay	61	28	500	3,3
Cañar	1	0	184	1,2
Cotopaxi	44	20	497	3,3
El Oro	15	7	779	5,2
Guayas	13	6	2 609	17,4
Morona	9	4	105	0,7
Pastaza	8	4	155	1,0
Pichincha	2	1	2 079	13,9
Santo Domingo	1	0	450	3,0
Tungurahua	62	29	707	4,7
Total	216	100	14 946	100

Nota: La información de la SEPS es del 21 de diciembre de 2018 y fue tomada de Fundación Terra-nueva (2019, 25). Por eso no coincide con la de la tabla 1.

Fuente: Fundación Terranueva (2019) y trabajo de campo.

Elaboración propia.

Solo el 51 % de las experiencias económicas alternativas identifica-das en este trabajo tenía registro en la SEPS. Otro 24 % tenía personería jurídica en otros ministerios y el 25 % restante carecía de registro legal.¹⁴

14 Por ejemplo, las catorce asociaciones de productores agroecológicos en Azuay con los que trabaja el Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP) prefieren regis-

Otro aspecto curioso: nótese que el mayor número de organizaciones de economía popular y solidaria oficialmente registrado se encuentra en la provincia de Guayas. ¿Es el lugar de mayor asociatividad del país? Parece contraintuitivo. Un promotor de estas iniciativas en Guayaquil lo explicaba así:

Acá asociarte es muy complicado porque la gente tiene una estructura cultural que no la puedes cambiar [...], porque la economía popular y solidaria en Guayaquil es totalmente nueva, entonces no se la asimila la gente guayaca. La gente costeña no asimila que si tú te juntas puedes mejorar tu condición [...]. Recordemos la historia de Guayaquil. Es donde nace el capitalismo, el liberalismo sale de la Costa. Además, Guayaquil ha sido sometido por el Partido Social Cristiano más de treinta años, donde se ha impulsado el tema del emprendedor individual, entonces la gente en la Costa tiene resistencias al tema asociativo [...]. Hay una limitante para asociarnos con los productores y es el tema dinero. Las asociaciones no tienen recursos para comprar productos porque todo lo fian. Aquí en Guayaquil existen 58 organizaciones que firman convenio con el MIES [Ministerio de Inclusión Económica y Social] y le dan alimentación a todo Guayaquil. Estamos hablando aproximadamente de un consumo de 150 quintales de arroz semanal, pero las asociaciones no reciben el dinero del Estado sino hasta después de tres o cuatro meses. Solo el mayorista puede fiarte hasta que el Estado pague. (Guayaquil, agosto de 2023, entrevista personal)

Cada “ficha” representa una experiencia identificada por el equipo investigador. En el 49 % de los casos, el informante que llenó la ficha fue una persona externa, conocedora de las experiencias, mientras que en el otro 51 % la ficha fue llenada por participantes directos de la experiencia, no siempre la persona coordinadora o principal referente. Para cierta información clave como la contratación de personal o las ventas realizadas por año, falta información, independientemente de que el informante sea externo o interno.

El principal problema encontrado con la técnica utilizada para la identificación de las experiencias fue que los “informantes calificados”

no siempre tienen toda la información; pero, sobre todo, que cuando la tienen es porque son técnicos o profesionales de ONG de apoyo a las experiencias. En tal virtud, existe el peligro de una sobrerrepresentación “artificial” de casos de experiencias ligadas a la cooperación internacional, mientras que es probable que hayamos ubicado menos casos de experiencias autoorganizadas. Además, hemos detectado que en aquellos casos donde no hay ONG (o iglesias) de apoyo, por lo general hay mayor desconfianza ante desconocidos. Eso ocurrió especialmente en la Costa y la Amazonía. Ocurre también cuando los informantes no son miembros de organizaciones civiles sino de organizaciones del Estado: los trámites burocráticos para brindar información o las excusas para no darla se multiplican. Este hecho es el que obliga, para tener una información confiable, a tomar mucho más tiempo en el trabajo de campo en cada provincia, a volver luego de un tiempo o a intentar de nuevo con contactos identificados tardíamente. Dadas estas limitaciones metodológicas, la información cuantitativa recogida no debe considerarse “representativa” del peso de la economía solidaria en el conjunto de la economía nacional o en el empleo.

No está de más señalar que la discusión se ha complementado con el registro cuidadoso de entrevistas abiertas, más profundas y detalladas, que desbordaban la ficha diseñada para el análisis cuantitativo, con varios de los informantes calificados y con los y las dirigentes de las experiencias. Asimismo, hemos aprovechado materiales propios de investigaciones anteriores y la lectura de trabajos de otros autores.

¿Alternativas? La solidaridad colectiva en la supervivencia

Aunque hicimos un esfuerzo deliberado por encontrar experiencias alternativas en las ciudades, la enorme mayoría de casos identificados fueron rurales (78 %). No debe sorprender, entonces, que una abrumadora mayoría de los emprendimientos se ubique en los campos de la agricultura, la ganadería y el procesamiento de alimentos. El resto de ramas de actividad económica (comercio, artesanías, alimentación y finanzas) tiene aproximadamente la misma cantidad de casos.

Tabla 3
Experiencias económicas por rama de actividad

Rama de actividad	N.º de experiencias	%
1. Turismo	19	9
2. Pesca/piscicultura	6	3
3. Agricultura/ganadería	126	58
4. Comercio	26	12
5. Manufactura*	32	15
6. Educación	2	1
7. Comunicación	1	0
8. Artes	1	0
9. Alimentación	15	7
10. Finanzas	19	9
11. Otro**	40	19
Total	287***	100

* Incluye artesanías, textiles y agroindustria, fundamentalmente leche.

** Incluye agroindustria (posible superposición con lo anterior), construcción, salud, farmacias y limpieza. Aquí se incluyó el único caso encontrado de “moneda social”, la red de intercambio Jurupi, en Cuenca.¹⁵

*** Varias experiencias hacen varias cosas, por eso hay más de 216 casos.

Fuente y elaboración propias.

- 15 Podría haberse clasificado como “finanzas” o como “comercio”. “Jurupi es un sistema de intercambios y transacciones locales entre personas, familias y colectivos de Cuenca y alrededores que se basa en el trueque, el *randi-randi*, la minga, y donde se puede diferir el intercambio” (Cuenca, 19 de mayo de 2023, entrevista personal). Esta red tuvo su origen en la pandemia y luego de ella entró en receso. En la entrevista se deslizó esta significativa observación: “No han continuado con las capacitaciones porque los ha absorbido el mundo real”.

El trabajo de campo nos dejó la impresión de que tuvimos un amplio subregistro de las extendidas experiencias de cajas de ahorro y crédito familiares, vecinales y comunitarias, generalmente manejadas por mujeres:

En Tungurahua encontramos emprendimientos de bancos comunales ejecutados por Cáritas desde la diócesis de Ambato. Este proyecto tiene 25 años de funcionamiento, está en nueve cantones, son 240 bancos comunales con alrededor de 6000 socios de los cuales son 5000 mujeres y 1000 hombres encontrándose en un 70 % en el área rural y el 30 % en el área urbana [...]. Cada banco comunal tiene su particularidad. El número mínimo de socios en un banco es de doce personas y el número máximo es de 85 personas, tomando en cuenta que la mayoría de los bancos comunales tienen 25 a 35 socios. (Ambato, mayo de 2023, cuaderno de campo)¹⁶

Cuando hicimos la pregunta sobre la cantidad de personas que trabajaba permanentemente pero de manera *voluntaria* en la experiencia, los informantes respondieron entregándonos información sobre la cantidad de personas, grupos u organizaciones que estaban involucradas de manera activa en ella.

16 Hemos encontrado al menos tres casos de cajas de ahorro en la Costa autoadministradas y sin registro legal, que pueden ir desde ahorros de USD 1 por semana hasta USD 9 por mes. Una de ellas, enteramente compuesta de mujeres, empezó con cuarenta socias y ahora son más de doscientas luego de cinco años (Isidro Ayora, Guayas, julio de 2023, cuaderno de campo). La necesidad de créditos en las zonas rurales es muy alta y las cajas de ahorro comunitarias tienen éxito porque compiten con chulqueros que cobran intereses a veces de 10 % o más por mes. Hay que decir, además, que muchas veces estas pequeñas cajas de ahorro son el origen de cooperativas formalmente constituidas. Un ejemplo es una cooperativa pequeña (del “segmento 4”) en Latacunga: “La Presidenta del Consejo de Vigilancia tiene doce años como socia de la cooperativa de ahorro y crédito y es parte de las otras dos empresas que forman un encadenamiento productivo (acopio de leche, producción de derivados y financiamiento), comenta que la cooperativa inició como una caja de ahorro, con 25 mujeres (cuando la caja se convierte en cooperativa incluyen a hombres de la comunidad), las socias se conocían mediante el riego de agua, ahorraban cinco dólares mensualmente y se otorgaban créditos entre ellas” (Aymar 2021, 66).

Tabla 4
Personal voluntario permanente (asociados) en las experiencias¹⁷

Cantidad de personal voluntario permanente	N.º de experiencias	%
1 a 5	7	3
6 a 10	12	6
11 a 20	70	32
21 a 50	34	16
Más de 50	29	13
Sin información	64	30
Total	216	100

Fuente y elaboración propias.

El total de involucrados asciende a la estratosférica cantidad de 691 226 personas. Pero la cooperativa Jardín Azuayo distorsiona toda la estadística porque aporta con 685 000 socios de su institución. Si la excluimos, llegamos a un promedio de 41 personas involucradas por iniciativa (solo considerando las experiencias con información).

Los datos de la encuesta confirman dos suposiciones sobre este tipo de experiencias. La primera es que en el 55 % de los casos la principal dirigente, coordinadora o referente es una mujer. Solo en el 43 % de los casos es hombre (para el resto no tenemos información). La segunda confirmación es que muchas de ellas registran apoyos financieros externos: solo el 18 % de casos no nos mencionó ninguna organización externa que influyera en el surgimiento o en el posterior sustento de la experiencia. En el 20 % de los casos estuvo involucrada alguna ONG ecuatoriana y en el 22 %, la coopera-

17 En unos pocos casos, la respuesta mencionó el número de familias. En esos casos, adoptamos la suposición de un promedio de cuatro personas por familia. Otras veces, la respuesta mencionó el número de organizaciones o asociaciones participantes. En estos últimos casos, adoptamos un tanto arbitrariamente un promedio de diez personas por organización y cinco por asociación, tal como es el promedio de los casos estudiados donde sí conseguimos ambos datos.

ción internacional. Extrañamente, el Estado estuvo mucho más presente de lo que cabía suponer. El Gobierno central estuvo presente en el 25 % de los casos, mientras que algún Gobierno local se mencionó en el 43 %. La Iglesia católica, solo en el 7 % y los evangélicos, en ninguna. El 40 % de experiencias recibió algún aporte no económico, generalmente capacitaciones.

Como dijimos antes, es posible que la muestra sobredimensione la presencia de actores externos por el papel de informantes calificados externos en el llenado de las fichas. Sin embargo, es claro que la presencia de diversos apoyos institucionales es importante y, para la discusión respecto al potencial poscapitalista de estas experiencias, implica que la *economía capitalista que las envuelve hace una cierta transferencia (o devolución a sus legítimos productores) de excedentes económicos* por medio de los aportes de ONG, del Estado o de la cooperación internacional (es decir, excedentes de países capitalistas centrales).¹⁸

El conjunto de datos cuantitativos que presentaremos enseguida trata de distinguir dos tipos de experiencias y dimensionar su peso relativo: por un lado, las que podríamos llamar “alternativas de supervivencia”, es decir, grupos que, amparándose en formas asociativas o comunitarias de organización, buscan resolver problemas para los que no alcanzan las salidas individuales; por otro lado, hay experiencias que podríamos llamar “alternativas de producción de excedentes”, esto es, las que han logrado superar el umbral de la supervivencia y funcionan de manera regular en el entorno de un mercado que constantemente amenaza su permanencia. En estos casos, tanto la organización empresarial como el uso de sus excedentes sirven para una cierta “acumulación social” más allá de la supervivencia familiar. No pasará desapercibido que esta distinción alude a la discusión teórica presentada en la introducción sobre el *fundamento material* de las alternativas al capitalismo, sea la escasez, sea la abundancia.

Al preguntar directamente al informante “¿Considera usted que la experiencia es financieramente viable? ¿Está consolidada?”, solo el

18 Esta transferencia puede, en efecto, comprenderse como una pequeña *devolución* frente a lo mucho que se extrae de las economías populares y la explotación de su trabajo (observación hecha al trabajo por Paciente Vásquez en la discusión en Cuenca, diciembre de 2023). Resta, no obstante, que son excedentes producidos por lo general de modo capitalista. Por eso se justifica considerarlos también como una “transferencia”.

13 % respondió que, en su opinión, no era viable. El 56 % la considera financieramente viable, mientras que el 30 % la considera “parcialmente” viable. ¿En qué sentido es “parcial”? Generalmente, los y las informantes hablan de que en el grupo se han consolidado la unión, la perseverancia y el sentido comunitario, pero no son financieramente estables o no han conseguido lo que aspiraban en cuando a rentabilidad. Muchas veces notamos que las ventas anuales generadas son pequeñas, pero se las considera “viables” por cuanto proporcionan ingresos *complementarios* a las familias participantes. Podríamos decir entonces que, desde el punto de vista financiero, cerca de la mitad de las experiencias tiene problemas.

En el 29 % de los casos, el o la directora, coordinadora o referente principal cuenta con estudios universitarios completos o posgrado, mientras que el 31 % carece de educación formal o ha llegado hasta la secundaria incompleta (para el resto carecemos de esta información). Es decir, está bastante igualado. El tiempo de existencia de las experiencias es también un indicador de consolidación. Como vemos en la siguiente tabla, el 35 % de las experiencias tiene más de 14 años de existencia y otro 17 %, al menos 9 años.

Tabla 5
Experiencias económicas por año de creación

Año de creación	N.º de experiencias	%
2020-2023	28	13
2015-2019	71	33
2010-2014	36	17
2005-2009	33	15
2000-2004	15	7
Antes de 2000	27	13
Sin información	6	3
Total	216	100

Fuente y elaboración propias.

Un último indicador de esta misma distinción. Conseguimos una aproximación a las ventas anuales de un poco más de la mitad de las

experiencias identificadas. El resultado, presentado en la tabla 6, muestra que solo un 10 % de los casos tiene ventas superiores a los USD 50 000; más de un tercio no supera los USD 10 000 anuales.¹⁹

Con experiencias que, en promedio, cuentan con cuarenta participantes activos, eso significa, en el mejor de los casos, ventas equivalentes a USD 1000 por persona al año, y más probablemente menos de la mitad de esa cifra. Sin duda, dado que se trata de muchas experiencias agropecuarias, hay beneficios ocultos, como una mejora en la calidad de la alimentación de las familias participantes y, seguramente, una intensificación de las relaciones de apoyo mutuo en emergencias y necesidades urgentes. Pero *no hay más remedio que rendirse ante la evidencia de que una proporción importante (como mínimo la mitad, más probablemente dos tercios) de estas experiencias roza las fronteras de la supervivencia*. En el mejor de los casos, proporcionan aportes económicos complementarios a otras actividades familiares.

Tabla 6
Rango de ventas anuales de las experiencias alternativas

Ventas anuales (USD)	# de experiencias	%
0-1000	46	21
1001-10 000	33	15
10 001-50 000	20	9
50 001-100 000	9	4
Más de 100 001	13	6
Sin datos	95	44
Total	216	100

Fuente y elaboración propias.

19 De las nueve experiencias que facturan entre USD 50 000 y 100 000 por año, cinco son dirigidas o coordinadas por mujeres. De las trece experiencias que facturan más de USD 100 000, ocho son dirigidas o coordinadas por mujeres. En once experiencias de las veinte que facturan entre USD 10 000 y 50 000 anuales, hay dirigencia femenina. Sospechábamos que aquellas con mayor éxito financiero podrían haber sido cooptadas por varones, como ocurre con muchos emprendimientos familiares en Tungurahua (ver Ospina Peralta 2011). No es el caso en estos emprendimientos alternativos.

Una vez establecido que una parte importante, entre la mitad y los dos tercios de las experiencias económicas alternativas identificadas, caben dentro de lo que la literatura especializada llama “economía popular” —es decir, una economía de autoempleo y muy frecuentemente de supervivencia—, podemos ahora discutir brevemente qué es lo que podría permitir considerarlas “alternativas” al capitalismo.

Confrontados ante las preguntas directas “¿Cuáles son las características o rasgos que en su opinión hacen que esta experiencia se pueda considerar ‘alternativa’? ¿Por qué no es una empresa como cualquier otra? ¿Por qué es solidaria?”, en varias ocasiones nos encontramos que la respuesta era la perplejidad. Se rascaban la cabeza. ¿Alternativa? Ni siquiera se habían planteado el tema. Estaban resolviendo problemas prácticos, creando un empleo, buscando un crédito más barato, escarbando salidas para su producción familiar. En el esfuerzo de la resolución práctica y autónoma de sus problemas, desplegaban costumbres arraigadas de cooperación, ayuda mutua y solidaridad, que, como en Anarres, pueden ser la forma más “natural” de afrontar la escasez y la necesidad. Estas respuestas viven ciclos. Durante las crisis de la economía dominante, se difunden más, decrecen cuando hay recuperación. Pero, por término medio, existe la percepción de que están en todas partes en retroceso por la expansión de la economía capitalista y sus normas.

¿Cómo llegamos a esas experiencias? En realidad, tal como trasunta en los criterios oficiales del registro de organizaciones en la SEPS, si hay algún tipo de grupo, de asociación, que esboza una respuesta *colectiva* ante las urgencias económicas, entonces se suele clasificar como “alternativa”. Muchas veces, la asociatividad se emprende por la expectativa de acceder a apoyos de instituciones públicas o sin fines de lucro, o de acceder a las compras públicas, absolutamente inalcanzables para productores individuales marginados. Es también decisivo el hecho de que la toma de decisiones empresariales se haga *en asambleas*, con participación directa de los y las trabajadoras asociadas. Este es un aspecto central sobre el que volveremos.

Añadimos que la fina línea que diferencia a una asociación *comunitaria* de una asociación *familiar* no siempre es fácil de trazar. Y lo es mucho

menos cuando conocemos los fundamentos *familiares* de lo comunal (en kichwa, la palabra *ayllu* significa, al mismo tiempo, ‘comunidad’ y ‘familia’). Cuando preguntamos al emprendimiento turístico Vuelo del Cóndor en qué cosa se consideraban “alternativos”, respondieron: “Tenemos sentido de familia” (Baños, mayo de 2023, entrevista personal).

Canoping Puntzán es un emprendimiento familiar que nació el 24 de diciembre de 2010. Este emprendimiento está conformado por cuatro hermanos. Ellos, junto a las demás familias que viven en el sector, realizaron varias gestiones para conseguir obras, puentes y carreteras para tener acceso a la comunidad. Todo lo que han conseguido en la comunidad ha sido en base al esfuerzo de las personas que habitan allí. El hecho de haber conseguido todas estas obras les permitió iniciar con este emprendimiento. Este emprendimiento ha ido creciendo poco a poco, ahora es uno de los más grandes en *canoping*. Mediante la propaganda, las personas fueron llegando cada vez más, los dueños del emprendimiento no trabajan con las chivas como medio de transporte; ellos mismos van a recoger a los turistas en el centro de Baños y, de esa forma, las ganancias que reciben del costo de las entradas son netas para ellos. (Baños, mayo de 2023, cuaderno de campo)

No es difícil identificar varias de estas *salidas colectivas* a problemas de producción o comercialización que los sectores empobrecidos tienen dificultades de resolver individual o familiarmente. La comercialización es uno de esos problemas típicos para los que no alcanzan las respuestas individuales.²⁰ La Unión de Organizaciones Productores Agroecológicos y de Comercialización Asociativa de Tungurahua (PACAT), que creó una feria orgánica en la plaza Pachano, en Ambato, es un ejemplo, pero hay casos adicionales, como la Asociación de Servicios de Comercialización “Yo Prefiero” (ASOYOPRE) en Pelileo o la feria “De la Mata a la Olla”, creada bajo el impulso del Gobierno provincial de Cotopaxi.²¹ Para entrar

20 Las respuestas individuales a los problemas de la comercialización también existen, por supuesto. Sobre la importancia de la comercialización de alimentos frescos por parte de mujeres indígenas, ver Hollenstein (2021). Sobre el éxito económico de estos comerciantes indígenas (hombres y mujeres) en Guayaquil, ver Tapia (2019).

21 “La PACAT no ha generado convenios con grandes supermercados como Supermaxi, debido a que consideran que el productor siempre pierde” (Ambato, mayo de 2023,

en la feria se requiere estar asociados, organizados. Solo así se accede a un puesto en el mercado y también a participar en ciertas decisiones de administración y gestión. Estas asociaciones se han multiplicado y han tenido éxito amparadas en la promoción de Gobiernos locales, como en Azuay, donde, por ejemplo, la Asociación Agroecológica San Juan Bautista, de Nabón, se organiza para que cada miembro comercialice individualmente, pero también juntan la producción para vender a Agroazuay (empresa pública del Consejo Provincial). Aportan mensualmente USD 1 a la asociación y, cuando necesitan, ponen más. Además, rechazaron trabajar con el supermercado Tía porque se rehúsan a usar químicos.

Mientras las ferias en lugares abiertos, promovidas por Gobiernos locales, han sido exitosas, los centros de acopio impulsados por ONG y administrados por diversas asociaciones han tenido malos resultados, en muchas ocasiones fracasos inapelables: las instalaciones abandonadas quedan como cadáveres de cemento esparcidos en el paisaje rural.²² Así, pues, la comercialización en nuevas ferias de productores orgánicos o simpatizantes de la agroecología ha crecido en los últimos años, y ha conocido un cierto éxito, pero no ha sido la única práctica de asociatividad.

El manejo de infraestructura para el procesamiento de la producción agrícola o pecuaria es otro ejemplo de organización para administrar recursos que están fuera del alcance de las familias aisladas: plantas procesadoras de cereales, máchica, panela, panela granulada, plantas de faenamamiento de animales menores, especialmente cuyes, entre otros.²³ El

cuaderno de campo). La PACAT también tiene una tienda de productos orgánicos, fertilizantes, bioinsecticidas y una caja de ahorro.

22 Se ha hecho una buena reseña del fracaso de uno de estos centros de acopio en Zumbahua (Cicero 2003). El argumento de Cicero es que el diseño de la intervención no consideró ni la dualidad intrínseca de la “comunidad” (había una falsa idea unitaria de ella) ni las diversas funciones que la feria local juega en la sociabilidad comunitaria indígena. Nuestra investigación ha identificado al menos una decena de estos esfuerzos de comercialización asociativa alrededor de infraestructura de acopio construida con aporte de ONG y la cooperación internacional. Muy pocos han perdurado.

23 Jacqueline nos ofrece el siguiente testimonio: “[Apoyé a] mujeres de Santa Rosa con ayuda del Gobierno de España y otros, en elaboración de vinos de manzana y mora, pero luego se pelearon y la infraestructura quedó a cargo de una de las socias y de

siguiente caso de asociación para el procesamiento de la producción fue ubicado en Puyo, provincia de Pastaza, en la Amazonía central:

Nuestra asociación se dedica a producir caña de azúcar y también otra parte de la asociación se dedica a la crianza de ganado; nosotros nos dedicamos a producir caña para hacer panela [...]. Como usted ve aquí, disponemos de todas las máquinas que no son nuestras de manera particular, sino es de la asociación, y para poder usar las máquinas tenemos que tener reservado el turno [...]. Lo que entre nosotros sí nos recordamos es tener cuidado con los equipos porque el daño por ejemplo en el molino es muy caro [...]. El hecho de asociarnos nos ha ayudado mucho porque disponemos de nuestro lugar propio para trabajar y *eso nos da independencia*. Además, que los equipos nos pertenecen a todos, pero, sin embargo, tenemos que pagar una cuota para el mantenimiento o la reparación. Producimos sobre todo para las melcochas de Baños, nuestros mejores clientes. (Puyo, julio de 2023, entrevista personal; énfasis añadido)

En el límite de este tipo de incentivos para la asociatividad se encuentra la organización para el encadenamiento con empresas capitalistas o para el acceso a la venta a instituciones del Estado. Un entrevistado dijo: “Si no hubiera compra pública habría muchas menos asociaciones” (Latacunga, 13 de abril de 2023). Otro entrevistado en la Costa lo planteó en estos términos: “Cuando el asociado no mira ningún resultado, ningún beneficio, la gente se va” (Isidro Ayora, julio de 2023). Lo podemos entender en el sentido del testimonio ofrecido antes por el dirigente de Justa Trama: tiene que ser mejor que lo que ofrece el capitalismo; de lo contrario, ¿para qué esforzarse tanto? Varias de las asociaciones de producción textil, lideradas y compuestas fundamentalmente por mujeres, se organizaron ante la oportunidad de acceder al portal de compras públicas.²⁴ Hemos

otros proyectos, no quedó nada. En Tungurahua falta mucho sentido del trabajo comunitario” (Ambato, mayo de 2023, entrevista personal). Es difícil, sin un estudio detallado, valorar qué factores cuentan más para estos fracasos: fallas de diseño, fallas en las metodologías de intervención de los agentes externos, falta de consideración de las relaciones de poder internas de las comunidades o factores de mercado. Más tarde haremos alusión a una posible explicación por la que la infraestructura queda en manos de antiguas dirigencias.

24 Hay que señalar que la proporción de compras públicas asignadas a asociaciones de productoras es completamente irrisoria. Según datos del Servicio Nacional de

fichado varios de estos ejemplos en nuestro listado, porque resulta claro que el fomento público tiene el potencial de contribuir enormemente a la multiplicación de estas experiencias.

¿Por qué calificar entonces este asociacionismo como “alternativo”?²⁵ Estamos en el límite. Las discusiones en el pasado han sido intensas al respecto. Este tipo de economías que ahora se clasifican en la literatura oficial ecuatoriana como “economía popular” —o, como la llama Coraggio (2004), “economía del trabajo”— coinciden con lo que en el pasado se llamara “economía informal” o, incluso, siguiendo a la visión edulcorada de Hernando de Soto (1986), “capitalismo popular”. Nos encontramos claramente ante una producción mercantil *no capitalista*: el trabajador directo es el propietario de sus instrumentos de trabajo, como dice Marx (ver más adelante), un modo de producción fundado en el trabajo propio. Pero, al mismo tiempo, se trata de “nichos” dentro de la economía y el mercado capitalista convencional donde se cuelan sectores populares en busca de *inclusión*. Hay aquí material para creer, como Sánchez Parga (2014), que son apenas los botes salvavidas para unos pocos naufragos del capitalismo, algunos inflados por políticas públicas compensatorias o por proyectos asistencialistas.

Sin embargo, también existe una contraparte. Se distinguen oportunidades o “potencialidades” alternativas a las que se aferra el discurso de la economía solidaria. Algunos ejemplos, como el de tiendas comunitarias impulsadas por comunidades eclesiales de base (CEB), rebosan de mecanismos de solidaridad colectiva y ayuda mutua. Su supervivencia

Contratación Pública, en 2015 fue del 2,7 % de la contratación pública, mientras en 2018 llegó al 4,3 %, con un pico del 4,8 % en 2017 (en Fundación Terranueva 2019, 35-6).

- 25 En el trabajo de campo fueron frecuentes, en este tipo de asociaciones, testimonios como el siguiente: “Actualmente doce personas son parte de esta asociación, pero solo seis se encuentran activos, solo aparecen cuando van a recibir algún beneficio” (Ambato, mayo de 2023, entrevista personal); “Actualmente trece personas son parte de esta asociación, pero solo cuatro personas salen a las ferias a comercializar sus productos. El resto manifiesta no querer participar ni comprometerse, por lo que todos los gastos que tengan que cubrir, como son las declaraciones y el valor por ocupar la plaza, lo hacen las cuatro personas que están activas” (Ambato, mayo de 2023, entrevista personal).

ha sido hasta ahora en gran parte dependiente de la entrega personal de dirigentes históricas al límite de sus fuerzas:

Fulvia manifiesta que la tienda para ella tiene un significado muy especial, es un espacio que ha sido creado a través de mucho esfuerzo y cariño. Ella ha estado diez años cumpliendo el rol de tesorera de forma voluntaria, pero desde que ella salió nadie quiere hacerse cargo de este rol. En vista de que nadie quiere comprometerse voluntariamente, se han visto en la necesidad de contratar a una persona, a quien le pagan USD 10 una vez por semana. Ella no solo se encarga de la tesorería, sino también realiza las compras y ordena los productos para que estén listos cada fin de semana. El hecho de pagarle a la compañera implica que los ingresos van disminuyendo. [...] Uno de los reglamentos internos de la tienda fue establecer que del total de las ventas se ganaría una comisión del 5 %. [...] La gente no acudía a comprar mucho, porque estaba lejos, y, además, habían tomado la decisión de no fiar; este fue otro motivo para que las ventas bajen considerablemente [...]. Para un mejor manejo del dinero decidieron abrir una cuenta de ahorros que está a nombre de un compañero de la comunidad. En esta cuenta tienen un capital de USD 3000. Adicional a esto, en la misma cuenta tienen un fondo de solidaridad de USD 200 y los intereses que se generan de los 3000 los suman al fondo de solidaridad [...]. La tienda también aporta con el 20 % de sus ganancias al fondo general que tienen como asociación de miembros de comunidades organizadas. (Arenillas, El Oro, junio de 2023, cuaderno de campo)²⁶

Pero una tienda así, con un aporte inicial de trabajo voluntario y un buen local, podría funcionar perfectamente a largo plazo y prosperar.²⁷ No obstante, es claro que su permanencia no puede depender del puro

26 La misma crisis se observa en las CEB de Huaquillas luego de la salida de los sacerdotes vascos. “En años anteriores contaban con un laboratorio, un consultorio médico y se encargaban de realizar los sepelios. Estos espacios lamentablemente han cerrado, porque ya no existen personas comprometidas voluntariamente y también la crisis económica ya no permite que los profesionales dediquen su tiempo de forma gratuita [...]. La farmacia hasta el momento y con mucho esfuerzo logra cubrir sueldos y costos administrativos de la asociación en general” (Huaquillas, El Oro, junio de 2023, cuaderno de campo).

27 La experiencia inicial de Maquita Cusunchic con tiendas de barrio en Quito fracasó, pero hay muchas indicaciones de que había un nicho económico perfectamente viable (Espinoza 2017, 118 y ss.). En Huaquillas y Arenillas, las tiendas asociadas a farmacias comunitarias podrían tener potencial de autosustentación. Han pervi-

sacrificio de personas extraordinarias que renuncian a cobrar cuando su situación es tan desesperada como las demás; requiere viabilidad económica en medio de la economía de mercado capitalista. Sin la viabilidad económica, los resultados pueden ser muy variados, como ocurrió con la carpintería comunitaria en Santa Rosa, El Oro, impulsada originalmente por el equipo misionero vasco:

El grupo misionero vasco fue un pilar fundamental en el crecimiento y mantenimiento de las comunidades. Generaban en las personas la capacidad de reflexión sobre su realidad y en conjunto buscaban dar respuesta a sus necesidades. Es mediante la reflexión de la realidad que les apoyaron en la construcción de un taller de carpintería, al cual dotaron con todo el equipamiento necesario. Actualmente solo se encuentra una persona trabajando y los pocos ingresos que genera al mes son para el sustento personal, mas no para la asociación. (Santa Rosa, El Oro, junio de 2023, cuaderno de campo)²⁸

La dependencia de las experiencias respecto a agentes externos como ONG o grupos de iglesia resalta la importancia de un aspecto central de una autogestión viable: la autonomía de los productores. Esta autonomía no es algo que preexista a las experiencias mismas, sino que puede ser precisamente su producto más genuino. Como dijo uno de los protagonistas de ASOYOPRE: “Nosotros mismos somos dueños y jefes, el beneficio es para los socios, ya no damos para que los negociantes ganen [...]. Se produce con el trabajo de uno mismo, se vende sano” (Ambato, mayo de 2023, entrevista personal). Recordemos asimismo el testimonio ya mencionado en el Puyo: “Nos ha ayudado mucho porque disponemos de nuestro lugar propio para trabajar y *eso nos da independencia*” (Puyo, julio de 2023, entrevista personal; énfasis añadido).

vido hasta ahora varias décadas, aunque no es claro que puedan mantenerse en la situación actual por mucho tiempo más.

- 28 La suerte de otros proyectos en Santa Rosa fue ligeramente distinta: “[M]alos manejos administrativos y abuso de confianza de las personas que se encontraban dentro del grupo coordinador de la tienda. Este espacio tuvo que dejar de ser parte de las comunidades y pasar a ser administrada como propiedad de la Diócesis” (Santa Rosa, El Oro, junio de 2023, cuaderno de campo). Otro emprendimiento que se perdió en Santa Rosa luego de la salida de los misioneros fue la cooperativa, que cerró y cuyo dinero se perdió.

Estamos en el límite de la economía capitalista, en su origen, cuando dominaba o persistía el “trabajo propio del productor” en un entorno de creciente expansión mercantil. Es conocida la sentencia de Marx (1988 [1867], 951-2) respecto a estos productores:

La propiedad privada del trabajador sobre sus medios de producción es el fundamento de la pequeña industria, y la pequeña industria es una condición necesaria para el desarrollo de la producción social y de la libre individualidad del trabajador mismo. [...] [E]ste modo de producción [...] solo florece, solo libera toda su energía, solo conquista la forma clásica adecuada, allí donde el trabajador *es propietario privado libre de sus condiciones de trabajo, manejadas por él mismo*: el campesino, de la tierra que cultiva; el artesano, del instrumento que manipula como un virtuoso. Este modo de producción supone el *parcelamiento* del suelo y de los demás medios de producción. Excluye la *concentración* de estos, y también la cooperación, la división del trabajo dentro de los mismos procesos de producción, el control y la regulación sociales de la naturaleza, el desarrollo libre de las fuerzas productivas *sociales*. Solo es compatible con límites estrechos, espontáneos, naturales, de la producción y de la sociedad.²⁹

Nótese: aunque escasea la productividad, Marx considera a esta pequeña industria *la condición para el desarrollo de la libre individualidad*. A veces se olvida que esa denostada producción basada en la propiedad del productor directo es, para Marx, el *fundamento* de un orden social alternativo:

El modo capitalista de producción y de apropiación, y por tanto la *propiedad privada capitalista*, es la *primera negación de la propiedad privada individual, fundada en el trabajo propio*. La negación de la producción capitalista se produce por sí misma, con la necesidad de un proceso natural. Es la *negación de la negación*. Esta restaura la *propiedad individual*, pero sobre el fundamento de la conquista alcanzada por la era capitalista: la cooperación de trabajadores libres y su propiedad colectiva sobre la tierra y sobre los medios de producción producidos por el trabajo mismo. (953-4)

29 Añadido por Engels en la tercera y cuarta ediciones: “Querer eternizarlo significaría, como dice con razón Pecqueur, ‘decretar la mediocridad general’” (Marx 1988, 952).

La restauración de la *propiedad individual* es la negación del orden capitalista, pero sobre la base de la cooperación y la propiedad colectiva. La razón de esta aparente contradicción es que la producción propia elude la alienación del trabajo en serie. Es el fundamento de la *autonomía individual y colectiva* del productor: el control sobre el proceso de producción y la propiedad del producto final. En la producción artesanal y campesina, las formas asociativas complementan y, como hemos visto en los ejemplos mencionados, *combinan* el trabajo colectivo con el familiar. El mecanismo usual para asegurar dicho control es la toma de decisiones productivas en *asamblea*. Podría argumentarse, pues, que es esencialmente en la *autonomía personal y colectiva* de este tipo de producción donde reside el mayor *potencial* para el libre desarrollo de la individualidad de los y las trabajadoras. Para ello, por supuesto, se requiere *aumentar la posibilidad de tiempo libre* de estos productores; evitar la esclavitud de una supervivencia que exige largas y extenuantes jornadas de trabajo continuo.

Políticas públicas más decididas en la contratación pública o en la promoción y facilitación de la asociatividad en la comercialización o en la industrialización de la pequeña producción familiar pueden sin duda contribuir a expandir esta potencialidad. Sin embargo, no resuelven el problema que acecha tras ellas: mientras el Estado se financie con impuestos a la economía capitalista o el extractivismo, sus inversiones en la economía popular serán en el mejor de los casos una transferencia o una ofrenda dependiente del orden económico dominante. Para la gestación de una alternativa económica *global*, hay que *producir el excedente* mismo *en forma alternativa*. ¿Qué potencial para ese excedente se perfila en los casos estudiados?

Hay que rendirse ante la evidencia de que los principales ejemplos y casos de organización alternativa de la producción, distribución y finanzas que hemos identificado ocurren en sectores económicos con bajas barreras iniciales a la inversión:³⁰ el sector primario —agricultura,

30 “El tema de producir artesanía ecológica es bueno y rentable porque utilizo material de monte que nadie le da importancia, que está ahí abandonado, entonces voy sacando fibra de cualquier material orgánico de palos de plantas porque tengo el conocimiento y entonces la inversión es mínima, pero sí quisiera una maquinaria

ganadería— y servicios donde hay ventajas naturales —como el turismo comunitario— o relativamente poca inversión —como el sector textil, de lácteos y otros productos alimenticios procesados, desde el chocolate hasta el café—. Es sin duda esto, el hecho de que deben colarse de contrabando precisamente en sectores con mucha competencia y pocos ingresos, lo que alienta en muchos la idea de que no es viable:

Mery plantea que no hay que entrar en la dinámica capitalista porque no tenemos cabida en este modelo, no aprendimos a movernos en el medio capitalista. Nos cuenta de algunas veces que intentaron proyectos y no funcionaron. Una planta procesadora de carne que quebró, quesos que se sostuvieron por cinco años, un proyecto grande del Gobierno vasco en Maca, lograron mantenerse cinco años y se repartieron lo que había. (Latacunga, abril de 2023, cuaderno de campo)³¹

Todo esto ratifica la idea de que las alternativas deben ser *materialmente preferibles* para los protagonistas a las oportunidades que puede abrir el capital. Es claro que estamos ante los primeros y más directos damnificados del sistema económico. Su mayor debilidad como “alternativa” es que, muchas veces, *apenas se abre una oportunidad mejor en el propio sistema*, como la migración o el trabajo asalariado, los protagonistas la prefieren. Es perfectamente lógico. No olvidemos tampoco que esta alta tasa de fracasos económicos no es privativa de los emprendimientos *alternativos*, sino que en el mundo de las pequeñas empresas capitalistas la tasa de supervivencia es extremadamente baja y la tasa de rotación, extremadamente alta.³²

básica para producir en mayor cantidad. La maquinaria sería para producir más fibra y el personal solo se dedicaría a tejer” (Daule, Guayas, julio de 2023, entrevista personal).

31 Los relatos de proyectos productivos fracasados son abrumadoramente numerosos como para pasar por alto su rápida rotación y corta supervivencia: “Juan cita el ejemplo de una capacitación en Paute a cuarenta carpinteros. Muy buenas condiciones técnicas. Pero solo uno se quedó trabajando, los otros se fueron a trabajar a Panamá porque ganan mucho más” (Cuenca, 15 de mayo de 2023, cuaderno de campo).

32 “Las cifras de fracaso de las pymes son abrumadoras en cualquier país que se analicen. Como es lógico, las mismas varían según el país, pero se mantienen en altos niveles negativos muy similares [...]. En Argentina solo el 3 % de los emprendimientos llega al tercer año de vida; en España, el 80 % quiebra antes de los 5 años; en Estados Unidos, el 70 % ha quebrado antes del tercer año” (Baque et al. 2020, 13-4).

En síntesis, en estas iniciativas de supervivencia, en esta “economía popular” que ofrece ingresos complementarios a las familias, se cumplen también algunos objetivos no económicos: se refuerzan solidaridades comunales de base familiar, se activan lazos de cooperación, se desarrolla la confianza y se practica la ayuda mutua. Siguiendo las sugerencias de Marx, es posible también ver en su modo de actividad económica un componente de *autonomía de los productores*, que se manifiesta en la deliberación en asambleas, en la toma de decisiones productivas y en el control de los ritmos y la gestión cotidiana de la actividad económica. Controlan la producción desde el diseño hasta el producto final; incluso organizan la comercialización. Por supuesto, nadie tiene autonomía plena y completa de ningún proceso social. Tampoco los capitalistas, que navegan en medio de otro tipo de restricciones sociales y económicas. Es un margen que abre una posibilidad, un intersticio. Pero estamos lejos de solucionar de manera satisfactoria una supervivencia digna y un control auténtico que se exprese en la ampliación del tiempo libre. La necesidad de sobrevivir sigue pesando como un daga peligrosa y acuciante sobre la libertad.

Referencias

- Abdo, Nair. 2023. “Procesos de sanación a través de la praxis corporal en favor de una apropiación territorial en la comuna de Ayampe, Manabí”. Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E). Inédito.
- Álava, Gabriela. 2019. “Sostenibilidad de organizaciones agroecológicas que apoyan al fomento de la economía popular y solidaria en la provincia del Azuay”. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, España. Inédito.
- Almeida, Andrea. 2017. “La reproducción de la vida: Entre la autonomía de la chakra y la dependencia del mercado. Análisis de género en el contexto de la economía social y solidaria en comunidades kichwa de Napo”. Tesis de maestría, FLACSO Ecuador. Inédito.
- Astudillo, José. 2020. *Prácticas del Buen Vivir: Experiencias en comunidades shuar, kichwa y manteña*. Quito: Abya-Yala / Universidad de Cuenca.
- Aymar, Patricia. 2021. “La supervisión estatal en las cooperativas de ahorro y crédito ecuatorianas, período 2012-2019: Hacia una lectura sociológica”. Tesis de maestría, FLACSO Ecuador. Inédito.

- Baque, Miguel, Bryan Cedeño, Johanna Chele y Viviana Gaona. 2020. "Fracaso de las pymes: Factores desencadenantes, Ecuador 2020". *FIPCAEC* 5 (4): 3-25. <https://fipcaec.com/index.php/fipcaec/article/view/293>.
- Basso, Lelio. 1983. *Socialismo y revolución*. Traducido por E. Molina y Vedia. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Cabrera, Mary, y Lorena Escobar. 2014. "Equidad de género y economía social y solidaria: Aportes de la economía feminista". En *Diálogos sobre economía social y solidaria en Ecuador: Encuentros y desencuentros con las propuestas para otra economía*, editado por Yolanda Jubeto, Luis Guridi y Maité Fernández-Villa, 211-81. Bilbao, ES: Hegoa / Universidad del País Vasco.
- Cicero, Tiziana. 2003. "Los 'intermediarios buenos': Ideales teóricos, supervivencia y mercados". *Ecuador Debate* 60: 177-90. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/server/api/core/bitstreams/ec74fd50-aa35-4e15-9b42-f150f5f16679/content>
- Cohen, Gerald. 2015 (1978). *La teoría de la historia de Karl Marx: Una defensa*. Traducido por Pilar López Máñez. Madrid: Siglo XXI / Editorial Pablo Iglesias.
- Coraggio, José Luis 2004. "Economía del trabajo". En *La otra economía*, organizado por Antonio Cattani, 151-64. Traducido por L. V. Leite. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento / Fundación OSDE.
- De Soto, Hernando. 1986. *El otro sendero: La revolución informal*. Lima: Instituto Libertad y Democracia.
- EC SEPS. 2025. "Consulta de organizaciones". *Superintendencia de Economía Popular y Solidaria*. Accedido 9 de noviembre de 2025. <https://servicios.seps.gob.ec/gosnf-internet/paginas/consultarOrganizaciones.jsf>.
- Espinosa, Betty. 2017. *Las redes de comercio justo: Interacciones entre el don y el intercambio mercantil*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Fundación Terranueva. 2019. "Informe del diagnóstico de la economía popular y solidaria en los territorios". Consultoría para el Consorcio de Gobiernos Provinciales del Ecuador. Inédito.
- Godelier, Maurice, ed. 1976. *Antropología y economía*. Barcelona: Anagrama.
- Hollenstein, Patric. 2021. "El mercado agroalimentario en disputa: Historia agraria, economía popular, modernización estatal y privatización encubierta en Ecuador (1850-2017)". Tesis doctoral, UASB-E. Inédito.
- Jácome, Víctor. 2012. "Importancia del conocimiento de la génesis y actores de la economía popular y solidaria en las políticas públicas: El caso de las comunas circunquiteñas". En *Conocimiento y políticas públicas de economía social y solidaria: Problemas y propuestas*, editado por José Luis Coraggio, 123-52. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales.

- Lalander, Rickard, María Beatriz Eguiguren, Ana Vera, Maleny Reyes, Gabriela Espinosa y Magnus Lembke. 2020. “Una ecología política de minería indígena responsable: Dilemas, disputas y desafíos en la comunidad shuar de Conguime de la Amazonia ecuatoriana”. *Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política* 11 (1): 66-101. <https://doi.org/10.7770/rchdcp-V11N1-art2110>.
- , María Beatriz Eguiguren, Ana Vera, Gabriela Espinosa, Maleny Reyes y Magnus Lembke. 2021. “Indigenous Gold Mining in the Kenkuim Shuar Community: A Decolonial and Postcapitalist Approach to Sustainability”. *Iberoamerican Journal of Development Studies* 10 (2): 179-202. https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.570.
- Le Guin, Ursula K. 1985 (1974). *Los desposeídos*. Traducido por M. Horne. Buenos Aires: Minotauro.
- Marx, Karl. 1975 (1867). *El capital: Crítica de la economía política. Libro primero: El proceso de producción del capital. Tomo I, Vol. 2*. Editado y traducido por P. Scaron. Ciudad de México: Siglo XXI.
- . 1988 (1867). *El capital: Crítica de la economía política. Libro primero: El proceso de producción del capital. Tomo I, Vol. 3*. Editado y traducido por P. Scaron. Ciudad de México: Siglo XXI.
- , y Friedrich Engels. 2009 (1894). *El capital: Crítica de la economía política. Libro tercero: El proceso global de la producción capitalista. Vol. 8*. Editado y traducido por P. Scaron. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Mendonça dos Santos, Aline. 2022. “La economía solidaria en Brasil: Avances y contradicciones de la organización popular”. En *Economías del Buen Vivir: Contra el desperdicio de experiencias*, editado por Boaventura de Sousa Santos y Teresa Cunha, 207-32. Traducido por A. Tarradellas, C. Piña y A. Users. Buenos Aires: Akal.
- Nespolo, Fabián, Inés Nelsa y Cris Fernández. 2022. “Tejiendo resistencia, creando trabajo, haciendo historia: La experiencia de autogestión de la red brasileña Justa Trama”. En *Economías del Buen Vivir: Contra el desperdicio de experiencias*, editado por Boaventura de Sousa Santos y Teresa Cunha, 233-55. Traducido por A. Tarradellas, C. Piña y A. Users. Buenos Aires: Akal.
- North, Liisa. 2008. “Diversificación rural inducida desde el exterior: La experiencia comunitaria de Salinas”. En *Desarrollo rural y neoliberalismo: Ecuador desde una perspectiva comparativa*, editado por Liisa North y John D. Cameron, 231-54. Traducido por N. Green y D. Grijalva. Quito: UASB-E / Corporación Editora Nacional.

- Ospina Peralta, Pablo, coord. 2011. *El territorio de senderos que se bifurcan: Tungurahua, economía, sociedad y desarrollo*. Quito: UASB-E / Corporación Editora Nacional.
- Quintana, Ludi. 2016. “La inserción de la mujer en la estructura productiva del Salinerito: El caso del Centro Artesanal Texal”. Tesis de maestría, FLACSO Ecuador. Inédito.
- Ruiz, Esteban. 2009. *Agua Blanca: Comunidad y turismo en el Pacífico ecuatorial*. Quito: Abya-Yala / Ministerio Coordinador de Patrimonio Natural y Cultural.
- Sánchez Parga, José 2014. *Alternativas virtuales vs. cambios reales: Derechos de la naturaleza, Buen Vivir, economía solidaria*. Quito: Centro de Ayuda Académica Profesional.
- Ste. Croix, G. E. M. de. 1988. *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*. Traducido por T. de Lozoya. Barcelona: Crítica.
- Stoler, Michelle. 2012. “El justo sabor del cacao: Desafíos y ventajas del comercio justo del cacao”. Tesis de maestría, UASB-E. Inédito.
- Tapia, Luis. 2019. *Migración, etnicismo y reconstrucción de identidades: Los kichwa de Colta en Guayaquil*. Guayaquil: Editorial Académica Española.
- Vega, Silvia. 2019. *Las economías solidaria y comunitaria en Ecuador y Bolivia: Una apuesta fallida*. Quito: FLACSO.
- Volker, Peters, y Martin Stengel, eds. 2005. *Eurotopia-Directory: Intentional Communities and Ecovillages in Europe*. Berlín: Bandau Poppau / Ökodorf Sieben Linden.